

Importancia de la región poblano-tlaxcalteca en el surgimiento de las grandes ciudades del Altiplano central de México

Resumen: Gracias a la investigación arqueológica llevada a cabo en el Valle Puebla-Tlaxcala es que se conoce sobre el desarrollo de la cultura prehispánica en esta región de México. Sabemos que desde el 650 a.n.e. el Valle Puebla-Tlaxcala había logrado un avanzado nivel cultural. Conocimientos tanto tecnológicos como intelectuales le permitieron llegar a un clímax cultural al menos desde el 350 a.n.e. Situación que aunada al gran apogeo poblacional permitió el crecimiento acelerado de algunos centros urbanos, entre los que destacan el surgimiento de tres grandes ciudades: Cantona, Cholula y Teotihuacan.

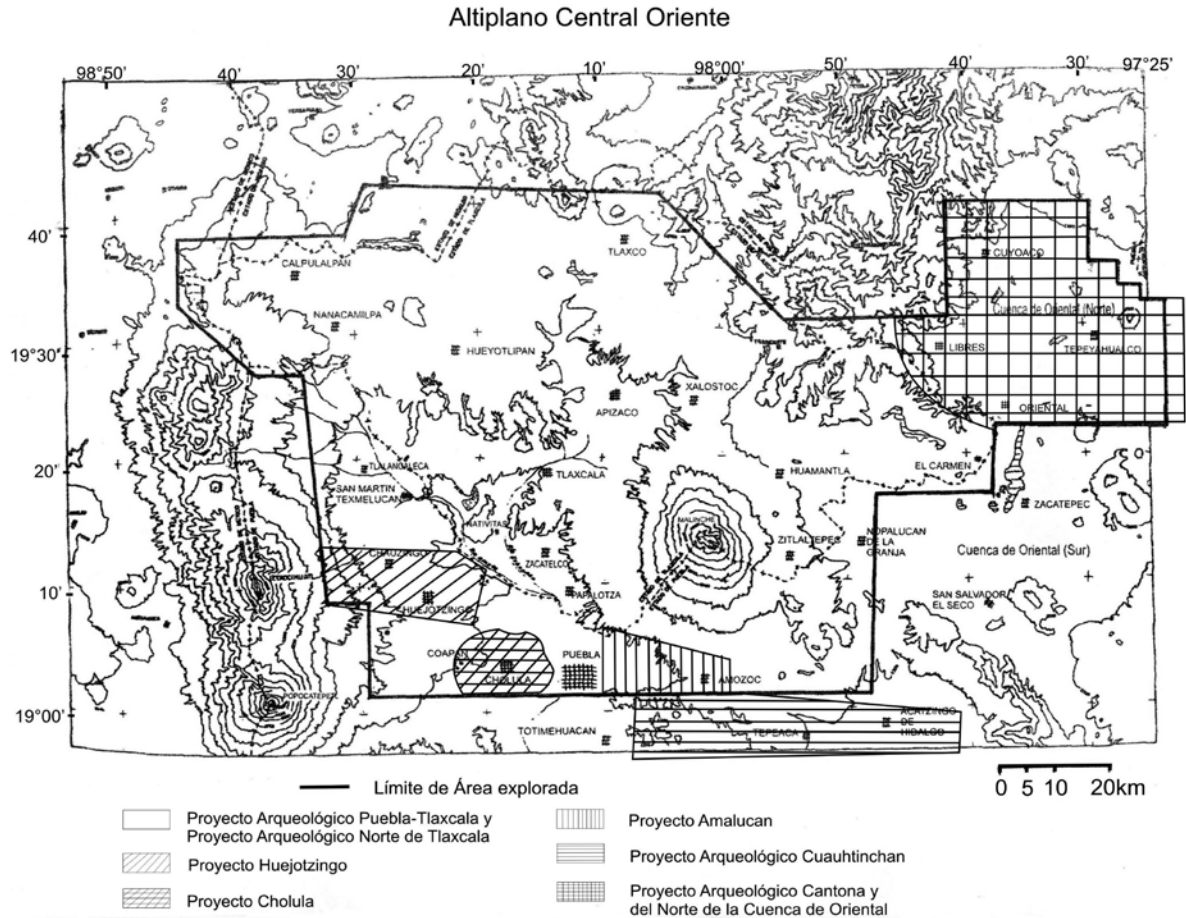
Palabras clave: apogeo cultural, sistemas hidráulicos, elementos arquitectónicos.

Abstract: Based on archaeological research conducted in the Puebla-Tlaxcala Valley, quite a bit is known about the development of pre-Hispanic culture in this region of Mexico. We know that from 650 BC the Puebla-Tlaxcala Valley had achieved a highly advanced level of cultural development in both technological and intellectual skills that reached a cultural climax at least from 350 BC. This situation combined with the peak in population permitted the rapid growth of some urban centers, including the rise of three major cities: Cantona, Cholula, and Teotihuacan.

Key words: cultural peak, hydraulic systems, architectural elements.

Desde 650-600 a.n.e. la región poblano tlaxcalteca, al Oriente del Altiplano central, había llegado a un nivel cultural muy avanzado: los sistemas de cultivo —canales, represas, camellones, surcos, etcétera— y la tecnología en otras muchas actividades permitieron el establecimiento de una gran población humana en aldeas, villas, pueblos y ciudades, así como el surgimiento de una gran civilización. Entre 650-600 y 350 a.n.e. tiene lugar una gran revolución cultural: además del complejo y avanzado sistema de cultivo, la religión se consolida y se observa un gran esplendor; la tecnología aplicada a diversas actividades —construcción arquitectónica, producción de textiles y de cerámicas, explotación y exportación de artefactos líticos, entre otras— y satisfactores de las poblaciones que las producen, así como el “comercio” o intercambio de bienes e “ideas”, logran un gran apogeo cultural. Todo ello permite el surgimiento de tres grandes ciudades en el Altiplano central: Cantona, Cholula y Teotihuacan.

Los resultados de las investigaciones arqueológicas de área, además de los trabajos arqueológicos mayores realizados en asentamientos prehispánicos específicos —Cholula, Cacaxtla, Cantona, Xochitecatl, Totimehuacan, La Laguna— nos ofrecen una idea bastante clara de los procesos de desarrollo que tuvieron



© Fig. 1 Oriente del Altiplano central. Área de investigaciones: proyectos arqueológicos de área.

lugar en esa región oriente del Altiplano central. Conocemos bastante sobre el desenvolvimiento cultural tanto para el Valle Poblano como para Tlaxcala y la zona de la Cuenca de Oriental. Esta situación ha permitido integrar dicho desarrollo en cinco secuencias culturales que cubren la etapa prehispánica de la región poblano-tlaxcalteca (figs. 1 y 2).

Con base en los resultados y planteamientos realizados para cada una de estas secuencias culturales, mismas que engloban al resto de desarrollos locales, podemos hacernos una idea amplia del gran avance cultural observado desde etapas tempranas de habitación sedentaria y de las condiciones que dieron lugar al surgimiento de las tres grandes ciudades: Cantona, Cholula y Teotihuacan.

Sabemos que en la parte oriental del Altiplano central a partir de 650-600 a.n.e. los progresos

tecnológicos e ideológicos han logrado un gran avance, lo cual permite el establecimiento de grandes concentraciones de poblaciones humanas, el incremento del intercambio de bienes e ideas a nivel local y regional y, por tanto, iniciar un gran florecimiento en dicha zona. Este apogeo cultural tuvo lugar entre 650-600 y 400-350 a.n.e., y tendría como resultado, entre otros, el surgimiento de las tres ciudades mencionadas (fig. 3).

Anotemos brevemente algunos de los principales elementos que tuvieron lugar en esta parte tardía del Formativo regional e hicieron posible ese gran apogeo cultural.

En sistemas de riego, además de canales de riego primarios y secundarios, y de pequeñas represas,¹ se construyen diques en las riberas de

¹ Para estas fechas al sur del actual estado de Puebla se encuentra en funcionamiento la Presa Purrón o Presa Mequi-

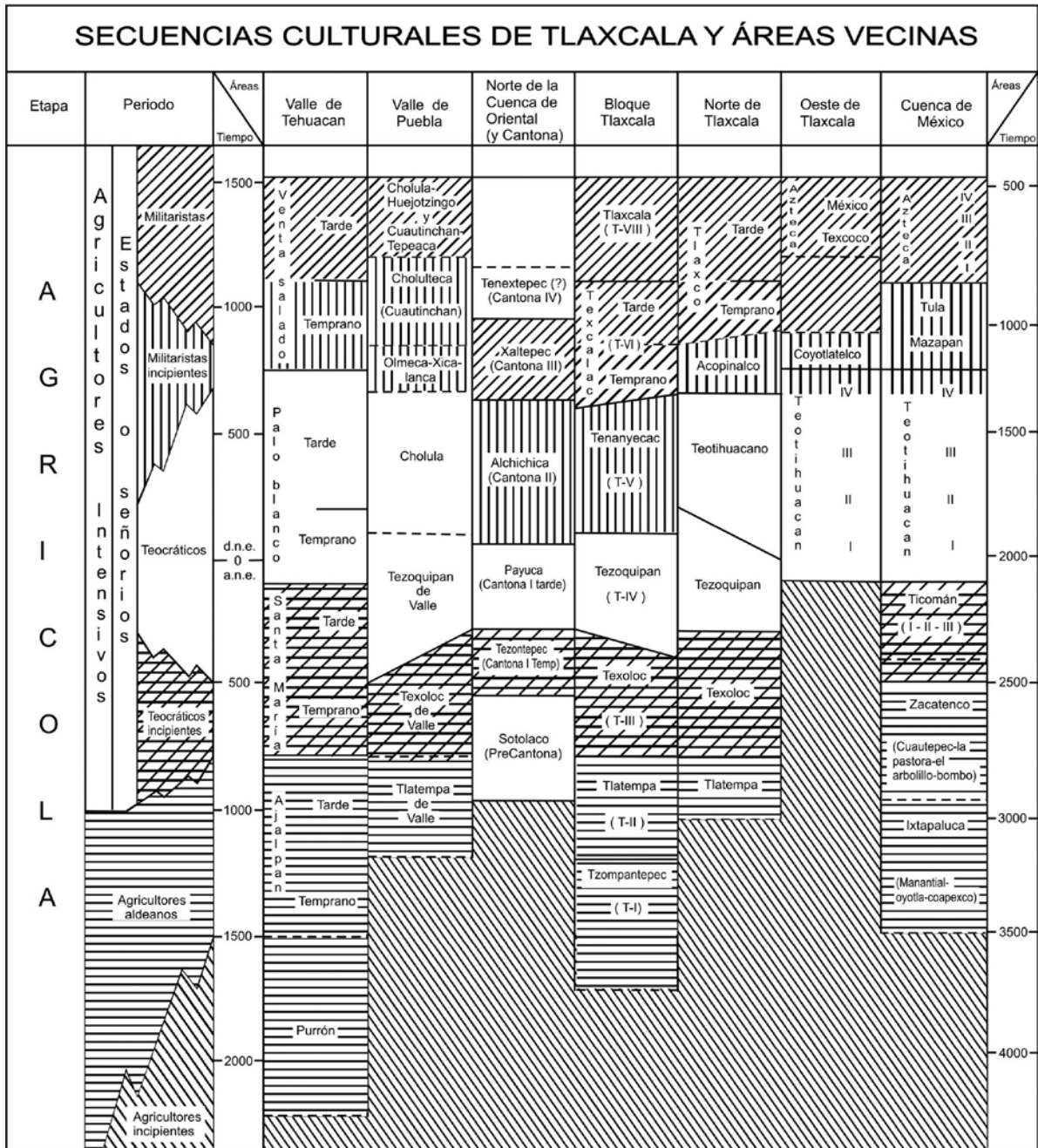
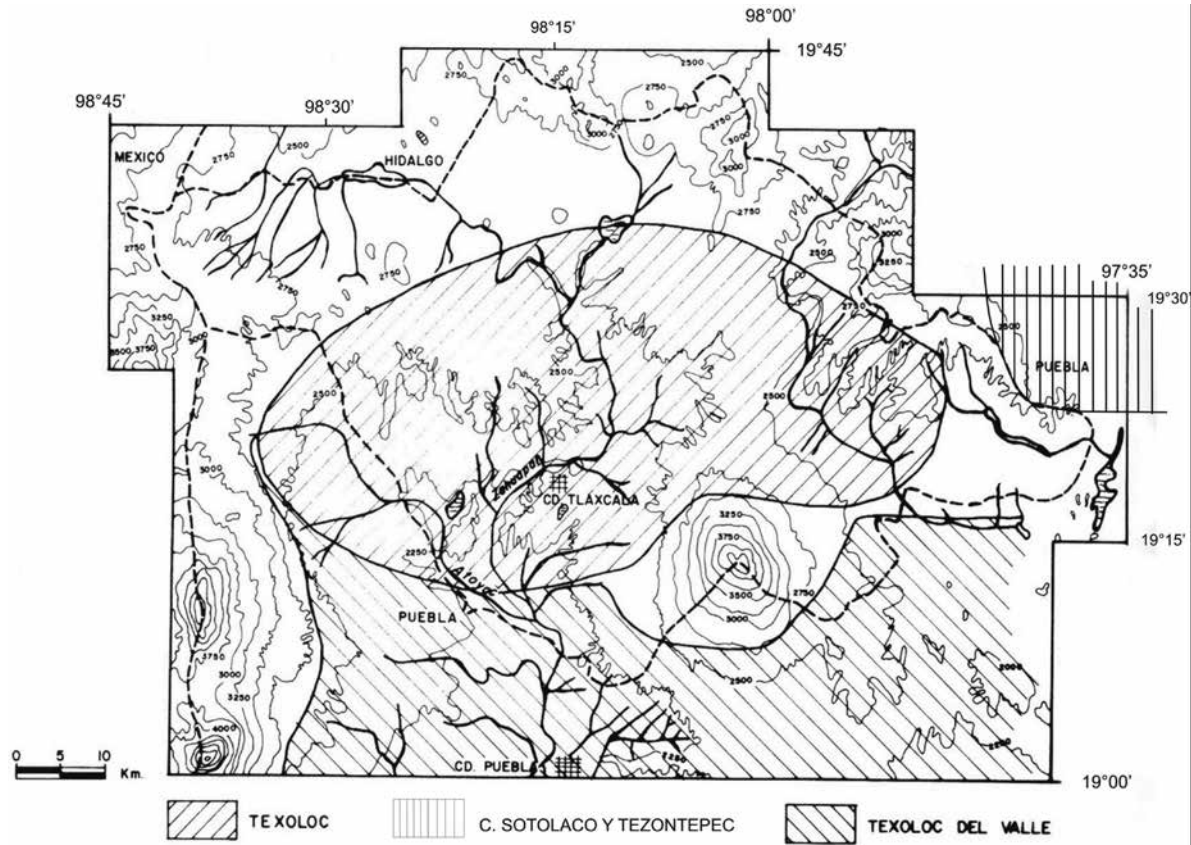


Fig. 2 Secuencias culturales del Valle Poblano Tlaxcalteca y áreas vecinas.

los arroyos para desviar el agua y canalizarlos a terrenos elevados en relación con estos afluentes que pasan al lado de los asentamientos. Se produ-

cen también camellones en terrenos frecuentemente inundados y poco después se realizan chinampas; se observa igualmente la existencia de campos surcados para el cultivo del maíz. El cultivo en terrazas, la mayoría con canales de drenaje, tuvo lugar en el área desde mucho antes, desde

tongo, la cual cuenta con una cortina de 400 m de largo y por tanto con un gran embalse de agua (García Cook, 1985).



© Fig. 3 Áreas culturales 600-350 a.n.e.

la fase cultural Tlatempa² regional (García Cook, 1985, 1981, 1992; García Cook y Merino Carrión, 1987, 1990, 1996; Abascal y García Cook, 1975; Seele, 1973; Fowler, 1968; Fowler *et al.*, 1980; Kern, 1973) (figs. 4 y 5).

Tanto el avance tecnológico disponible como el clima existente en la región entre 1000 a.n.e. y 500 d.n.e., que logró mayor disposición de agua y produjo el incremento de los niveles en lagunas y amplias áreas inundadas, forzó la fabricación y cultivo en camellones cuando menos desde 650-600 a.n.e., y con ello poco después (hacia 500 a.n.e.) la fabricación de chinampas, tanto de orilla de lago como laguna adentro; al menos esto pudo observarse con claridad en la Laguna de Acuitlapilco, Tlaxcala. Así, desde 600 a.n.e. en adelante se conocen en la región todos los sistemas de cultivo (de temporal, por riego, por canales, represas,

diques, camellones, y chinampas) que se utilizaron en la época prehispánica en el área de estudio; todo ello va a permitir una abundante producción, lo cual a su vez repercutirá en una fuerte explosión demográfica. Es en este periodo (500-100 a.n.e.) cuando en buena parte del Oriente del Altiplano central la población alcanzó el mayor número de habitantes, en relación con todo su desarrollo habitacional prehispánico (Lauer, 1979; García Cook y Zamora Rivera, 2010a; García Cook y Merino Carrión, 1991a y 1991b; García Cook, en prensa a).

En ese periodo los asentamientos humanos ocupan tanto aldeas —concentradas en su mayoría— como villas y pueblos; de éstos, existen ya algunos grandes conglomerados que se pueden considerar ciudades incipientes, las cuales controlan asentamientos menores (villas y aldeas) en su entorno. Entre esos grandes pueblos o “ciudades” pueden señalarse Tlalancaleca, uno de los más complejos y desarrollados; Xochitecatl, Totime-

² Esta fase tiene lugar en el Valle Poblano-tlaxcalteca entre 1200 y 800 a.n.e.



A. Camellones del Formativo medio en la región de Amalucan, Puebla.



B. Camellones actuales (1974) al norte de Sta Anita Napalucan, Tlaxcala.

© Fig. 4 Sistema de riego: camellones *a)* prehispánicos de Amalucan, Puebla; *b)* y *c)* actuales región de Santa Anita Napalucan, Tlaxcala.

huacan, Amozoc, Los Gorospe, San José Tetel, Cuatlapanga, Tezoquipan, Cantona, Rincón de las Víboras, Pueblo Viejo II, Alchichica, etcétera. Algunos de esos asentamientos, ubicados en la Cuenca de Oriental, además de estructuras arquitectónicas elevadas cuentan ya con calles construidas, como en Cantona, Tezontepec, Rincón de las Víboras y Pueblo Viejo II, entre otros (García Cook y Martínez Calleja, 2008).

En las estructuras arquitectónicas elevadas, como es el caso de plataformas, pirámides y altares, se utiliza gruesa capa de estuco para su recubrimiento al menos desde 1 000 a.n.e. en buena parte de la región. Se conoce ya el complejo arquitectónico para el juego de pelota. En Capulac-Concepción, norte inmediato de Amozoc, Puebla, desde 500-450 a.n.e. ya está presente ese elemento arquitectónico; poco después, hacia 400-350 a.n.e. se construyeron dos en Cantona y otros dos (350-300 y 300-250 a.n.e.) también en Cantona, y



A



B

© Fig. 5 Surcos utilizados en el Formativo: Nealtican. Los Ranchos. Laderas orientales del Popocatepetl, Puebla.

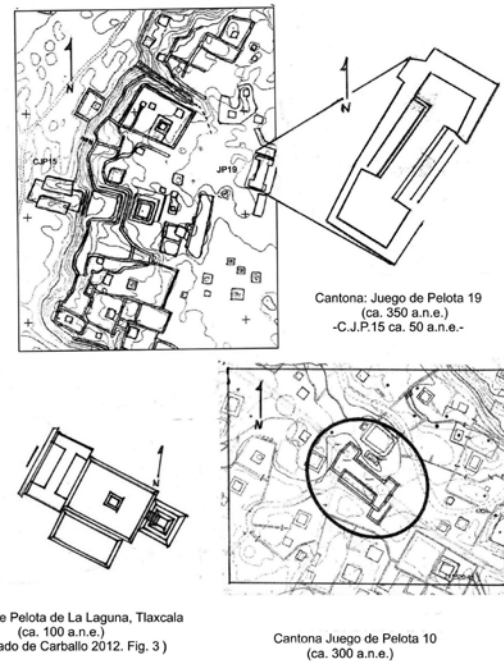
al menos conocemos dos canchas más (400-300 a.n.e.) para el norte de la Cuenca de Oriental: Pueblo Viejo II y Alchichica. Poco tiempo después, pero antes del inicio de nuestra era (200-100 a.n.e.), el uso de la cancha para el juego de pelota se multiplica, pero ahora su presencia forma parte de conjuntos arquitectónicos complejos: en Cantona conocemos siete de ellas y forman parte de conjuntos arquitectónicos alineados. En la mitad norte de la Cuenca de Oriental se conocen al menos cuatro lugares más con la presencia de la cancha para el juego de pelota para esta época (300-100 a.n.e.), y en el sitio de La Laguna en Tlaxcala hay también una cancha para el juego de

pelota, fechada tentativamente para 150 a.n.e. Como puede observarse, en la región ya es común el uso de canchas construidas para la realización del juego de pelota desde finales del Formativo (García Cook, 1973, 1976, 1983, 1981, 2009, 2011, 2013 y en prensa; García Cook y Merino Carrión, 1991b; Beristain, 1983; Serra Puche y Beutelspacher, 1994; Serra Puche, 1998, 2012; Serra Puche y Palavicini, 1996; Spranz, 1967, 1970; Spranz *et al*, 1978; Carballo y Aveni, 2012; Carballo, 2012; Zamora Rivera, 2004, y en preparación) (figs. 6 y 7).

Lo mismo sucede con la construcción de silos o depósitos (coscomates) para el almacenamiento de granos y su posterior distribución y utilización. En Cantona se conocen al menos desde 500 a.n.e., y para Tetimpa se ha reportado la presencia de coscomates para el Formativo terminal. Y no sólo eso, sino que en el norte de la Cuenca de Oriental conocemos al menos tres asentamientos (sitios 122, 128 y 130) que son “asentamientos-bodega”



© Fig. 6 Fotografía de juego de pelota en Capulac-Concepción, Amozoc, Puebla.

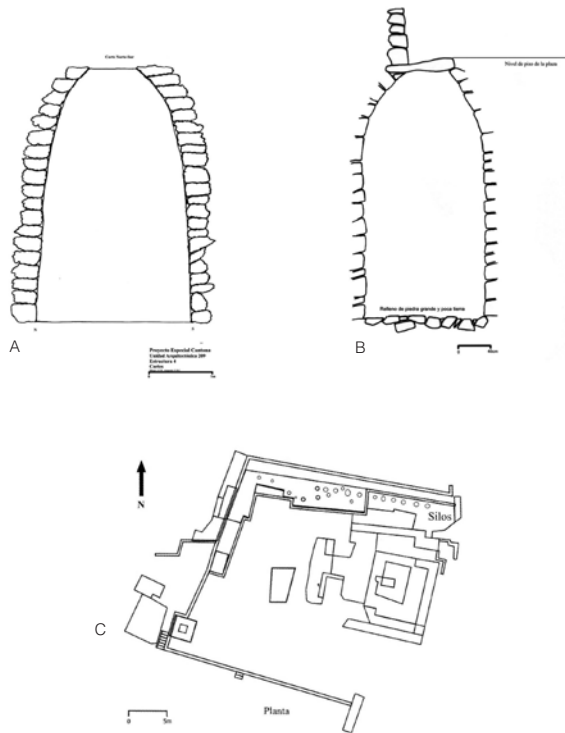


Juego de Pelota de La Laguna, Tlaxcala
(ca. 100 a.n.e.)
(Adaptado de Carballo 2012, Fig. 3)

Cantona Juego de Pelota 10
(ca. 300 a.n.e.)

© Fig. 7 Juegos de pelota en Cantona y La Laguna, Tlaxcala.

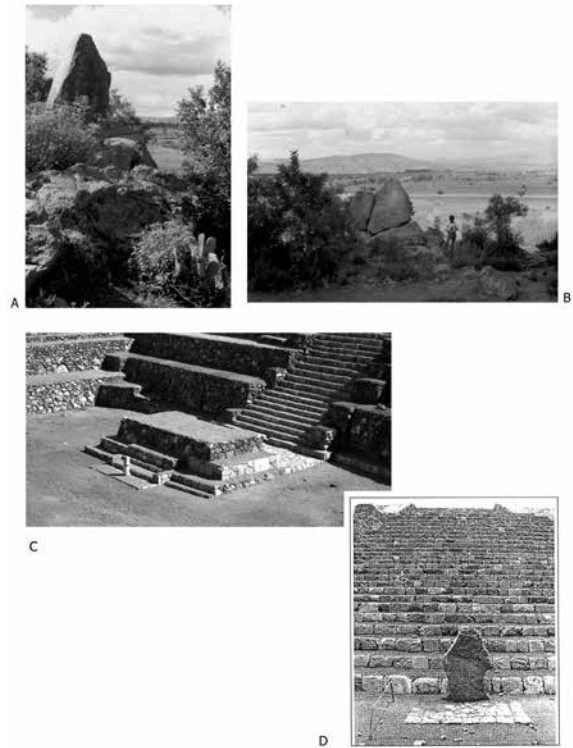
porque cuentan con múltiples unidades cerradas, la mayoría sin basamentos habitacionales pero sí con abundantes depósitos para granos. Al parecer se trata de “aldeas-depósito” donde se guardan los excedentes de producción controlados por Cantona, para después ser canalizados a dicha ciudad para su distribución; esas poblaciones de almacenamiento estaban conectadas por caminos —construidos con laterales y arroyo pavimentado— con la ciudad de Cantona (García Cook y Martínez Calleja, 2012; García Cook, 2009; Uruñuela, 2012; Uruñuela y Plunket, 2001, 2012) (fig. 8). La presencia de estelas lisas que sirven de guía en la planeación y organización del asentamiento —como su erección en plazas al pie de altares o de pirámides— también está presente desde fases tempranas en esa región. En Tlalancaleca se “construyó” una estela guía que, al parecer, sirvió como base en la traza del asentamiento, de acuerdo con ello, la estela debió erigirse ca. 900 a.n.e., y en la Cuenca de Oriental (como en Cantona) se conocen estelas lisas levantadas al pie de las pirámides (o altar) en su lado poniente al menos desde 400 a.n.e. (García Cook, 1973, 1976, 1981, 2004, 2009) (fig. 9).



● Fig. 8 Silos en Cantona, Puebla: (a) en el Patio (ca. 350 a.n.e.), (b) Unidad 209 (ca. 400 a.n.e.), (c) Plataforma con silos en Unidad 207.

Otro elemento arquitectónico importante, que tendrá su amplia utilización poco más tarde, es la presencia del talud-tablero en las construcciones de los basamentos piramidales. En Tlalancaleca, Puebla; y en Tetla, Tlaxcala, este elemento está presente al menos desde 400 a.n.e. En Cantona, por no utilizarse cementante para la unión de las piedras de sus construcciones se conoce una variante de este elemento arquitectónico: talud-moldura-paramento, utilizado en el primer cuerpo de la Pirámide del Palacio y cuya construcción puede fecharse al menos hacia 400-350 a.n.e. (García Cook, 1973, 1981, 2003, 2004; García Cook y Merino Carrión, 1998, 2000) (fig. 10). Lo mismo sucede con la presencia de alfardas en las escaleras de las estructuras arquitectónicas elevadas: en Tlalancaleca se utilizan desde 400-350 a.n.e., mientras en Cantona se conoce una variante de alfarda escalonada también desde esa fecha (fig. 11).

En relación con manifestaciones religiosas, además de la presencia de pirámides cuando

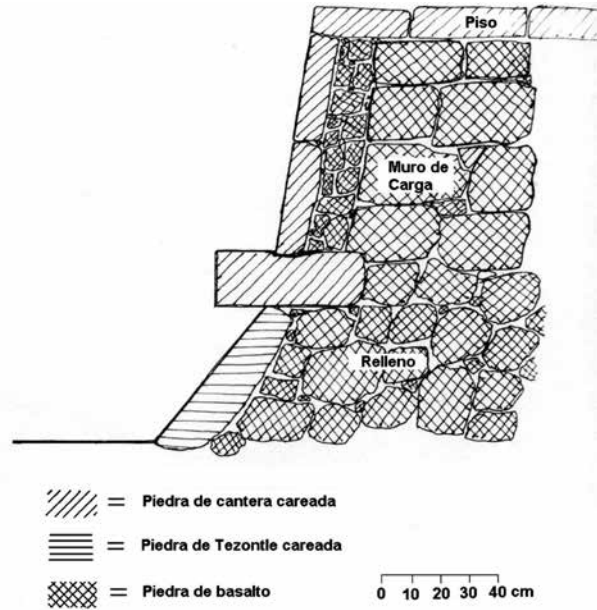
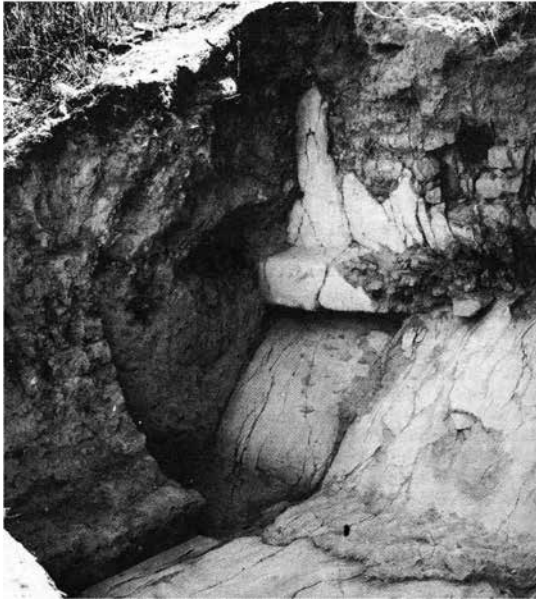


● Fig. 9 Estelas lisas: (a) al extremo oriente de Tlalancaleca; (b) y (c) al pie de estructura arquitectónica en el C.J.P. 7 y U.71 en Cantona, Puebla.

menos desde 1000-900 a.n.e., se conoce también la representación de Huehuateotl para Tlaxcala desde 750 a.n.e. (brasero de cerámica) y poco después dicho personaje se elabora en escultura de piedra (400-350 a.n.e.), y para 100 a.n.e. esta deidad está ampliamente representada en el área de estudios (García Cook, 1976, 1981, en prensa c; García Cook y Merino Carrión, 1991; Montero, 2014; García Moll, 1976) (fig. 12).

Poco más tarde, ca. 350-300 a.n.e. se conoce para el valle poblano la representación Tlahuizcalpantecuhtli o Xolotl, cuya escultura fue incrustada en el primer cuerpo de un basamento de dos cuerpos ubicado al lado de un manantial; estaba rodeado en tres de sus lados por un canal, el cual contuvo agua permanentemente (Aguilera, 1974; García Cook, 1973, 1976, 1981, 2013; García Cook y Merino Carrión, 1991) (fig. 13).

Otra actividad de suma importancia que tuvo lugar en la región oriente del Altiplano central fue la explotación del yacimiento de obsidiana de



● Fig. 10 Talud-tablero de Tlalancaleca (ca. 400 a.n.e.) y talud-moldura-paramento (ca. 350 a.n.e.) en Cantona, Puebla.



A

B

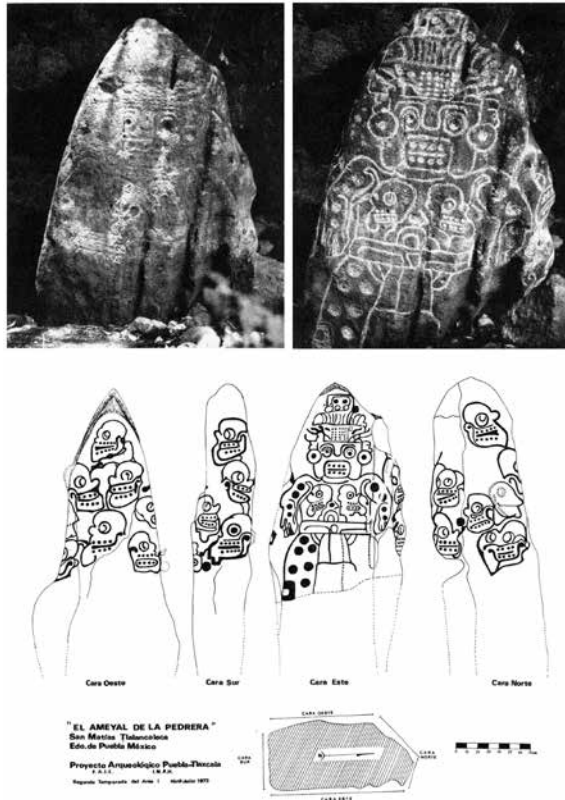


c

● Fig. 11 Esculturas "calendáricas" en Torre San Matías Tlalancaleca y alfardas en las Escaleras, en Tlalancaleca, Puebla.



● Fig. 12 Huehuetéotl, brasero de cerámica (ca. 750 a.n.e.) de Tlaxcala; escultura en piedra de Huehuetéotl de Tlalancaleca, y Huehuetéotl de Cantona, Puebla.



© Fig. 13 Estela grabada con representación de Tlahuizcalpantecuhtli o Xolotl de Tlalancaleca, Puebla.

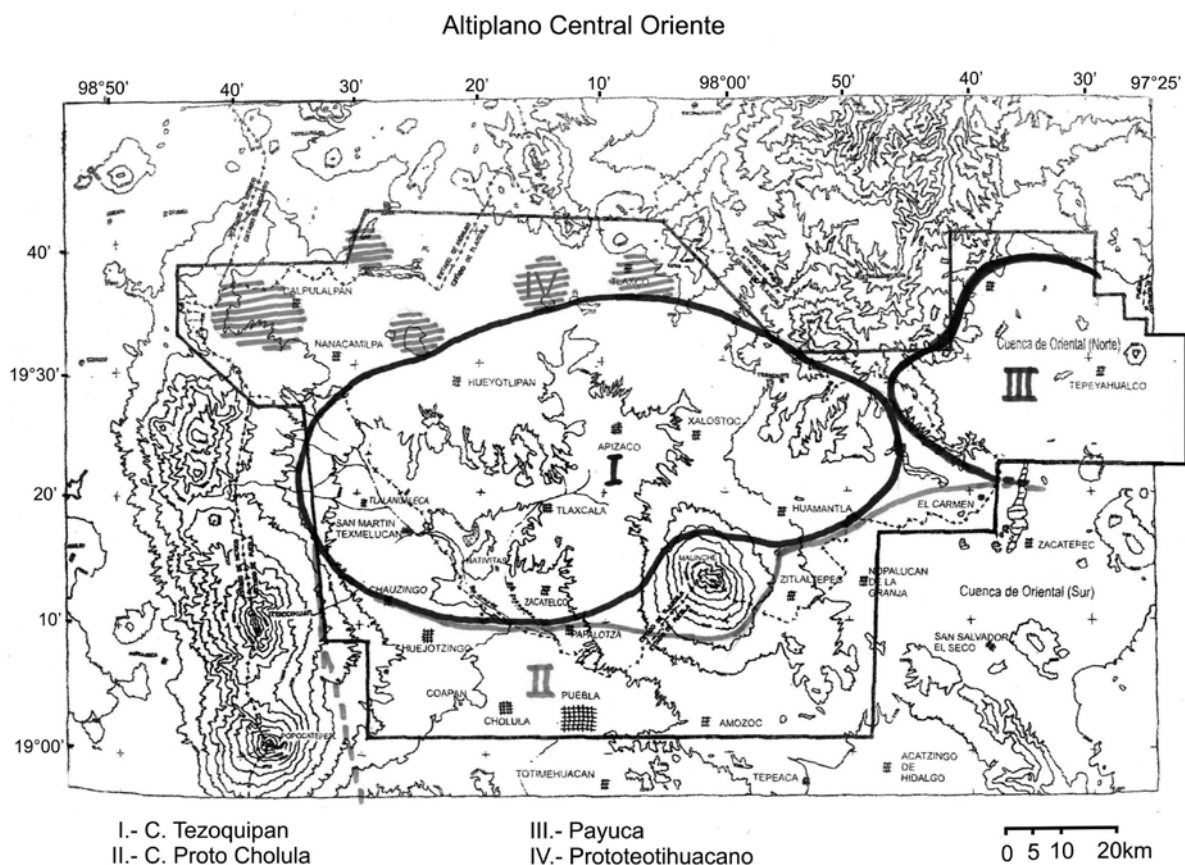
Oyameles-Zaragoza, y la exportación de núcleos, navajas y otros utensilios a lugares situados fuera del Altiplano, sobre todo hacia el sur y sureste de la actual República mexicana. También fueron explotados los yacimientos del Pico de Orizaba, pero es probable que no fuesen habitantes del Valle Poblano o Cuenca de Oriental quienes los explotaron. De cualquier manera, el intercambio de este elemento cultural tan importante en el desarrollo de las actividades cotidianas aportó al oriente del Altiplano central no sólo bienes de consumo, de adorno y de carácter exótico, sino también el conocimiento de ideas y manifestaciones culturales que tenían lugar en esos lugares con los que se comerciaba, todo lo cual retroalimentaba las técnicas y conocimientos —en todos sentidos— manifestados en la región de estudio (García Cook *et al.*, 2010; Ferriz, 1985; García Cook, 2003 y en prensa b).

Así, en 400-350 a.n.e. se observa el clímax cultural en esta parte oriente del Altiplano central; esa etapa permanecerá en algunas partes de la región sólo hasta el inicio de la era cristiana (Bloque Tlaxcala) y en otros incluso un poco antes como en la Cuenca de Oriental, pero al mismo tiempo permite el surgimiento de dos grandes ciudades: Cantona y Cholula. Es también hacia 200-150 a.n.e. cuando comienzan a poblarse zonas como el norte de Tlaxcala, que hasta entonces habían permanecido sin ocupación alguna (fig. 14).

De esta manera, entre 400-350 a.n.e. y 100 d.n.e., en buena parte de la superficie del actual estado de Tlaxcala y parte del oeste del Valle Poblano, un área que cubre 3 000 km², se desarrolla la cultura Tezoquipan con cerca de 180 000 habitantes. En el sur, cubierto por el Valle Poblano, tiene lugar la cultura Protocholula o Tezoquipan de Valle, donde se desenvuelven alrededor de 80 000 habitantes. Al noreste del área de estudio, norte de la Cuenca de Oriental, tiene lugar la cultura Payuca, con Cantona como centro rector y cerca de 80 000 habitantes; esa cultura cuenta con poco más de 210 asentamientos, sobre todo en su parte temprana, ya que hacia 150 a.n.e. más de la mitad (cerca de 120) de los asentamientos se desocupan para irse probablemente a Cantona y/o Cholula, que se estaban transformando en grandes ciudades. Cantona inicia su fuerte presencia como ciudad hacia 350 a.n.e., mientras Cholula se consolidará como tal poco más tarde.

El gran apogeo cultural que tuvo lugar en esta zona oriente del Altiplano central en los últimos siglos anteriores al inicio de la era cristiana, con sus grandes avances tecnológicos e ideológicos, así como el desarrollo que tenía lugar en la cuenca de México y de las continuas migraciones, provenientes tanto del Golfo de México como del Occidente, va a dar como resultado el surgimiento de otro gran centro urbano: Teotihuacan.

Teotihuacan surge también como gran ciudad poco antes del inicio de la era cristiana, y tendrá el control social, político y económico al menos de la mitad norte de la cuenca de México, además de que pronto tendrá contactos “comerciales” con buena parte del sur y sureste de México, aprovechando las rutas de intercambio abiertas con anterioridad por Cantona, sobre todo por el



© Fig. 14 Áreas culturales de 400-350 a.n.e. a 100 d.n.e. en la región poblano-tlaxcalteca.

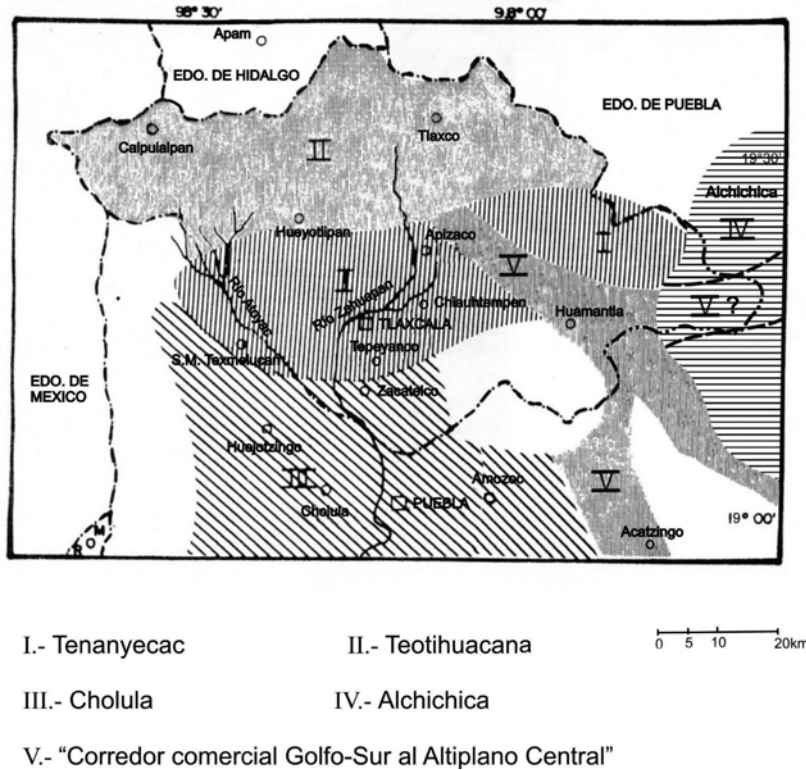
comercio de la obsidiana de Oyameles-Zaragoza, con la cual Cantona traficaba desde varios siglos antes. Poco después Teotihuacan llegará a ser la ciudad de mayor fuerza comercial entre las conocidas en el México prehispánico.

De acuerdo con la documentación arqueológica disponible podemos ver que el surgimiento de las tres grandes ciudades del Altiplano central tiene un origen diferente; Cantona y Cholula surgen como resultado de un fuerte y acelerado desarrollo cultural regional, mientras Teotihuacan nace de la aportación física e intelectual de los grupos que habitaron al Oriente del Altiplano central, como el Golfo de México.

El gran avance tecnológico e ideológico que tuvo lugar en el Valle Poblano-Tlaxcalteca y en la Cuenca de Oriental motivaron, primero, el surgimiento de Cantona (350 a.n.e.) y poco después el de Cholula (150-100 a.n.e.). Por otro lado, la po-

blación en la cuenca de México durante las fases Ticomán, Tezoyuca y Patlachique, parte tardía del Preclásico o Formativo, no había alcanzado la capacidad técnica e intelectual para lograr erigir una ciudad como Teotihuacan. Si bien existían grandes poblados como Cuicuilco —el más grande de ellos—, Chimalhuacán, Xico, Tlapacoya, El Tepalcate, Tezoyuca, Temesco, Coatepec, San Cristóbal Ecatepec, Ticomán, Tetelpan, Contreras y Copilco, entre otros, los niveles de crecimiento tecnológico, intelectual y demográfico alcanzados por estas poblaciones no pueden compararse con el gran avance logrado por los habitantes del Oriente del Altiplano central: Valle Poblano-Tlaxcalteca y Cuenca de Oriental.

Teotihuacan surge por la aportación de elementos culturales, un fuerte aparato ideológico y mano de obra de poblaciones localizadas fuera de la cuenca de México: en el oriente del Altiplano



© Fig. 15 Áreas culturales de 100 a 600-650 d.n.e. en la región poblano-tlaxcalteca.

central, como el Golfo, y quizá también de gente del Bajío; además de los grupos que habitaban la cuenca de México, claro.

Cantona y Cholula son resultado de un desarrollo cultural regional, mientras Teotihuacan surge tanto por la evolución regional de la cuenca de México como de una fuerte aportación del exterior.

Teotihuacan y Cantona son las principales ciudades del Altiplano central durante el llamado periodo Clásico; una monopoliza la explotación y comercio de la obsidiana verde, o dorada, de la Sierra de las Navajas; la otra basa su economía en la obsidiana negra, o gris oscura, de los yacimientos de Oyameles-Zaragoza. (García Cook *et al.*, 2010; García Cook, en prensa a; García Cook y Zamora Rivera, 2010b). Por otra parte, Cholula basa su economía en la religión y ubicación geográfica; controla el Valle Poblano y el sur, y además tiene sólido contacto con Teotihuacan, Cantona, Monte Albán, en Oaxaca, y con diversos grupos asentados en el Golfo de México.

De esta manera, tenemos que entre 100 a.n.e. y 600-650 d.n.e. en el Altiplano central de México florecen tres grandes ciudades: Cantona, Cholula y Teotihuacan, y estas poblaciones mayores controlarán el resto de asentamientos prehispánicos del Altiplano central. El Bloque Tlaxcala, por su parte, trata de permanecer independiente, y para ello los grupos humanos ahí asentados se organizan a manera de señoríos o cacicazgos; es decir, agrupaciones de asentamientos que disponen de uno o dos poblaciones fortificadas (García Cook y Merino Carrión, 1991b, 1996; García Cook, 1976, 1981 y en prensa b) (fig. 15). El área que ocupa la cultura Tenanyecac —la cual trata de permanecer independiente del control de las tres urbes

que la rodean: Cholula al sur, Cantona al norte y Teotihuacan al noroeste— se ve partida por un gran corredor comercial, denominado “Corredor Comercial Golfo-Sur al Altiplano Central” o Corredor teotihuacano. Arranca del norte del actual Apizaco, pasa por el norte de La Malinche y se bifurca al llegar a la región de Huamantla: un ramal se dirige al sur, para cruzar el Valle Poblano y continuarse a través del Valle de Tehuacán hacia Oaxaca o dar vuelta en el río Santo Domingo rumbo al Golfo de México; el otro ramal, a partir de Huamantla se dirige a Nopalucan La Granja, sigue por todo el extremo sur de la Cuenca de Oriental —margen norte-noreste de la Sierra de Soltepec—, San Salvador el Seco y Ciudad Serdán; pasa por Maltrata, Veracruz, para dirigirse igualmente al Golfo de México. Inicialmente propusimos otro ramal, que partiría de El Carmen, Tlaxcala, para cruzar la Cuenca de Oriental y dirigirse a Perote, Veracruz, para de ahí descender al Golfo de México. Sin embargo, ahora conocemos mejor esta región y no creemos que

exista ese ramal del corredor teotihuacano (García Cook y Zamora Rivera, 2010b, García Cook, 1976, 1981, en prensa a y c; García Cook y Merino Carrión, 1977, 1991b) (fig. 15).

Cholula cae en 600-650 d.n.e.; poco después Teotihuacan pierde la fuerza e importancia que llegó a tener, y Cantona pervive aún 300-350 años más. Por tanto, a partir de 600-650 d.n.e. Cantona es la ciudad más grande del Altiplano central, y su área nuclear ocupa entonces una superficie de 1 453 ha en las que vivían de 90 000 a 93 000 personas. En el Valle Poblano comparte la hegemonía regional con Cacaxtla, con Xochicalco en Morelos, con Teotenango, que inicia su despegue en el Valle de Toluca, y con Tula Chico al norte inmediato de la cuenca de México.

Las tres grandes ciudades, Cantona, Cholula y Teotihuacan, surgen gracias al gran apogeo cultural logrado en el Oriente del Altiplano central y a la presencia de gente originaria del Golfo Central; desarrollaron su propia cultura y ejercieron el control total del Altiplano, además que lograron tener presencia en regiones alejadas, tanto por sus intercambios comerciales como por la aceptación de ciertos elementos culturales de su bagaje cultural.

Bibliografía

- Aguilera Carmen
1974. “La Estela (elemento 7) de Tlalancaleca”, *Comunicaciones*, núm. 10 (Fundación Alemana para la Investigación Científica, México).
- Abascal, Rafael y A. García Cook
1975. “Sistemas de cultivo, riego y control de agua en el área de Tlaxcala”, en *XIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Arqueología I*, México, SMA.
- Beristain, Francisco
1983. “Análisis arquitectónico del Juego de Pelota en el Área Central de México”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. t. XXIX, núm. 1, pp. 211-242.
- Carballo, David M.
2012. “Public Ritual and Urbanization in Central Mexico: Temple and Plaza Offerings from La Laguna, Tlaxcala”, *Cambridge Archaeological Journal*, vol. 22, núm. 3, pp. 329-352.
- Carballo, David y A. F. Aveni
2012. “Los vecinos del Preclásico en Xochitecatl y la institucionalización de la religión”, *Arqueología Mexicana*, vol. XIX, núm. 117.
- Ferriz, Horacio
1985. “Caltonac, a Prehispanic Obsidian-Mining Center in Eastern México?: A Preliminary Report”, *Journal of Field Archaeology*, vol. 12, pp. 363-370.
- Fowler, Melvin
1968. *Un sistema preclásico de distribución de agua en la zona Arqueológica de Amalucan, Puebla*, Puebla, Instituto Poblano de Antropología e Historia.
- Fowler, Melvin, P. Precourt, G. Cone, G. James y W. Woods
1980. “Archaeological Investigation in the Valle of Puebla, México”, en *The Puebla Mexico: Puebla Preclassic Project of the University of Wisconsin*, Milwaukee, University of Wisconsin.
- García Cook, Ángel
1973. “Algunos descubrimientos en Tlalancaleca, estado de Puebla”, *Comunicaciones*, núm. 9 (Fundación Alemana para La Investigación Científica, México).
1976. *El desarrollo cultural prehispánico en el norte del Valle Poblano-Tlaxcalteca: inferencias de una secuencia cultural espacial y temporalmente establecida*, México, Departamento de Monumentos Prehispánicos-INAH (Serie Arqueología, 1).
- 1981. “The Historical Importance of Tlaxcala in the Cultural Development of the Central Highlands”, en J.A. Sabloff (ed.), *Supplement of the Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas Press, vol. 1.
- 1983. “Capulac-Concepción (P-211): un juego de pelota temprano en el Altiplano central de México”, *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gessellschaft Lateinamerikas*, 20, Alemania.
- 1985. “Historia de la tecnología agrícola en el Altiplano central desde el principio de la agricultura hasta el siglo XIII”, en T. Rojas y W.T. Sanders (eds.),

- Historia de la agricultura, época prehispánica siglo XVI*, México, INAH.
2003. “Cantona: la ciudad”, en William T. Sanders, A.G. Mastache, y R.H. Cobean (coords.), *El urbanismo en Mesoamérica*, México, INAH/Penn State University, pp. 312-363.
2004. “Cantona: ubicación temporal y generalidades”, *Arqueología*, segunda época, núm. 33, pp. 91-108.
2009. “El Formativo en la mitad norte de la Cuenca de Oriental”, *Arqueología*, segunda época, núm. 40, pp. 115-152.
2013. “El Juego de Pelota en Capulac-Concepción; Amózoc. El más antiguo conocido en el Altiplano Central de México”, *Arqueología*, segunda época, núm. 46.
- (En prensa a). *Tlaxcala a la llegada de los españoles según las evidencias arqueológicas*, México, INAH.
- (En prensa b). “Los talleres estatales de Cantona, Puebla”, en L. Mirambell y L. González Arratia (eds.), *La industria lítica tallada y pulida en Mesoamérica*, México, INAH.
- (En prensa c). “El surgimiento de las grandes ciudades del Altiplano Central y el comportamiento de Tlaxcala durante el llamado ‘Periodo Clásico’”, en Mari Carmen Serra Puche y Hernán Salas Quintanal (coords.), *Congreso Tlaxcala: pasado y presente. Investigaciones antropológicas recientes*, México, UNAM/Gobierno del Estado de Tlaxcala.
- García Cook, Ángel y Yadira Martínez Calleja
2008. “Las vías de circulación interna en Cantona”, *Arqueología*, segunda época, núm. 38.
 - 2012. “Sistemas de almacenamiento en Cantona, Puebla”, en S. Borlot, D. Michelet y V. Darras (eds.), *Almacenamiento prehispánico del Norte de México al Altiplano Central*, México, CEMCA/Universidad Autónoma de San Luis Potosí, pp. 91-108.
 - García Cook, A. y B. Leonor Merino Carrión
1977. “Notas sobre caminos y rutas de intercambio al este de la cuenca de México”, *Comunicaciones*, núm. 14 (Fundación Alemana para la Investigación Científica, México).
 - 1987. “Condiciones existentes en la región poblano tlaxcalteca al surgimiento de Cholula”, *Notas Mesoamericanas*, núm. 10.
 - 1990. “El cultivo intensivo: condiciones sociales y ambientales que lo originan”, en *Agricultura indígena, pasado y presente*, México, CIESAS (Cuadernos de la Casa Chata, núm. 27), pp. 69-88.
 - 1991a. *Tlaxcala. Textos de su historia. Los orígenes. Arqueología*, México, Conaculta/Gobierno del Estado de Tlaxcala.
 - 1991b. *Tlaxcala, una historia compartida. Los orígenes. Arqueología*. México, Conaculta/Gobierno del Estado de Tlaxcala.
 - 1996. “Situación cultural en Tlaxcala durante el apogeo de Teotihuacan”, en G. Mastache y M.C. Serra Puche (coords.), *Arqueología mesoamericana. Homenaje a William T. Sanders*, México, INAH/Arqueología Mexicana, t. I, pp. 281-326.
 - 1998. “Cantona: urbe prehispánica en el Altiplano Central de México”, *Latin American Antiquity*, vol. 9, pp. 191-216.
 - 2000. “El Proyecto Arqueológico Cantona”, *Arqueología, historia y antropología. In Memoriam José Lorenzo Bautista*, México, INAH (Científica, 484), pp. 575-650.
 - García Cook, A., Dolores Tenorio, M. Jiménez-Reyes, F. Monroy-Guzmán y C. López-Reyes
2010. “Estudio de procedencia de obsidiana arqueológica en Cantona, Puebla”, *Arqueología*, segunda época, núm. 43.
 - García Cook, A. y M. Zamora Rivera
2010a. “Las canchas de Juego de Pelota en Cuauhquechulco, Puebla, y la importancia en la ruta comercial Golfo-Sur al Altiplano Central”, *Arqueología*, segunda época, núm. 43.
 - 2010b. “Sobre una laja grabada de Cantona: ubicación temporal y ambiental”, *Arqueología*, segunda época, núm. 45, pp. 33-52.
 - García Moll, Roberto
1976. “El monumento 13 de Tlalancateca, Puebla”, *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, segunda época, núm. 17.

- Kern, Herts
1973. “Estudios geográficos sobre residuos de poblados y campos en el Valle de Puebla-Tlaxcala”, *Comunicaciones*, núm. 7 (Fundación Alemana para la Investigación Científica, México).
- Lauer, Wilhelm
1979. “Medioambiente y desarrollo cultural en la región de Puebla-Tlaxcala”, *Comunicaciones*, núm. 16, Fundación Alemana para la Investigación Científica, Puebla, México, pp. 29-54.
- Montero, Donají
2014. “Huehuetotl: origen e interpretación de una deidad tutelar durante el Formativo terminal en Cantona, Puebla”, tesis, México, ENAH-INAH.
- Seele, Enno
1973. “Restos de milpas y poblaciones prehispánicas cerca de San Buenaventura Nealtican, Pue.”, *Comunicaciones*, núm. 7, Fundación Alemana para la Investigación Científica, Puebla, México.
- Serra Puche, Mari Carmen
1998. *Xochitecatl*, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala.
- Serra Puche, Carmen y Ludwig Beutelspacher
1994. “Xochitecatl, lugar del linaje de las flores”, *Arqueología Mexicana*, vol. II, núm. 10, octubre-noviembre.
- Serra Puche, Mari Carmen y B. Palavicini
1996. “Xochitecatl, Tlaxcala, en el periodo Formativo (800 A.C.-100 d.C.)”, *Arqueología*, segunda época, núm. 16, pp. 43-57.
- Spranz, Bodo
1967. “Descubrimiento en Totimehuacán, Puebla”, *Boletín INAH*, núm. 28.

1970. *Investigaciones arqueológicas en el Cerro Xochitecatl, municipio de Nativitas, Tlaxcala*, México, Instituto Poblano de Antropología e Historia (Estudios y documentos de la Región Puebla y Tlaxcala, II), pp. 7-19.
- Spranz, Bodo, D.E. Dumond y P.P. Hilbert
1978. *Las pirámides del cerro Xochitecatl, Tlaxcala (México)*, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag (Proyecto México de la Fundación Alemana para la Investigación Científica, 12).
- Uruñuela, Gabriela y Patricia Plunket
1998. “Áreas de actividad en unidades domésticas del Formativo terminal en Tetimpa, Puebla”, *Arqueología*, segunda época, núm. 20, pp. 3-19.

2001. “¿De piedra ha de ser la cama? Las tumbas en el Formativo de Puebla-Tlaxcala y la Cuenca de México a partir de la evidencia de Tetimpa, Puebla”, *Arqueología*, segunda época, núm. 25, pp. 3-22.

2012. “De tronco-cónicos a cuescomates: hacia la exhibición del almacenamiento a finales del Formativo”, en S. Bortot, D. Michelet y V. Darras (eds.), *Almacenamiento prehispánico del norte de México al Altiplano Central*, México, CEMCA/Universidad Autónoma de San Luis Potosí, pp. 41-60.
- Zamora Rivera, Mónica
2004. “Ubicación, descripción y análisis de los juegos de pelota en Cantona, Puebla”, *Arqueología*, segunda época, núm. 34, pp. 62-74.

(En preparación) “El Juego de Pelota en Cantona”, tesis, México, ENAH-INAH.

